Angeles del Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año IV - Núm. 23 Barcelona Octubre-Noviembre 1943

Ya vuelve a venir a vuestras manos infantiles, la hojita que todas conocéis con el nombre de

"Angeles del Seminario"

**Y ¿qué vendrá a deciros después de tres meses de silencio?
¿Qué planes tendrá para este Curso que acaba de empezar?**

Ya los iréis conociendo; pero hoy, para no cansaros mucho, quisiera que solamente levantarais un poco los ojos y fijarais vuestra atención en el grabado propio de la revista que con tanta ilusión y cariño esperáis todos los meses.

Vemos que en el fondo del dibujo se divisa la silueta del Seminario; y ya sabéis todas vosotras que en el Seminario viven, rezan, estudian y se forman, los que han de ser el día de mañana, nuestros buenos y. santos sacerdotes, los que seguirán en la tierra la hermosa misión de Jesús.

Veréis también, las manos ungidas de un sacerdote, elevando al cielo la Hostia pura, santa e inmaculada; es para recordaros que la suprema aspiración del seminarista, es llegar a celebrar la santa Misa, ofrecer de nuevo el Santo Sacrificio al Dios de cielos y tierra, para alcanzar la salvación del mundo.

Más abajo veréis también a dos ángeles que están arrodillados con gran recogimiento, uno leyendo, otro ofreciendo flores.

ORACION Y SACRIFICIO

Estos son los dos deberes de los buenos Angeles del Seminario, *oraqión* humilde y confiada, para que el Señor nos conceda "muchos y santos sacerdotes y seminaristas", y *sacrificio* de esas pequeñas cosas, que se presentan a cada paso en nuestra vida y que tan bien sabéis ofrecer, cuando se trata de ayudar a la hermosa Obra de las Vocaciones Sacerdotales.

¡Angeles del Seminario! ¡Qué hermosa es vuestra misión! El buen Dios, está esperando las oraciones y sacrificios de vuestras almas sencillas para concedernos "Sacerdotes santos" que vayan sembrando el bien por todo el mundo.

Las nubes y el vergel

Erase por los años de Maricastaña, cuando las plantas hablaban y las niñas se callaban, al revés de ahora.

Y hete aquí, que en cierto paraje, había un frondoso vergel donde crecían hermosísimos los árboles, fragantes las flores y verde el césped como una esmeralda. Pero llegó un invierno muy lluvioso; las nubes, desconsoladas, no dejaban de llorar, y el agua caía, triste, triste todos los días. Pusiéronse las plantas de mal humor, y una mañana empezaron a regañar con las nubes. "—Idos a llorar a otra parte, que no os necesitamos para nada —les dijeron—, y no volváis más por aquí."

Indignadas las nubes se fueron sin decir palabra. ¿Y sabéis qué pasó? Pues al principio todo iba muy bien, pero al pasar días y días empezó a perder encantos el vergel. Secóse el verde césped, ajáronse las flores y hasta los grandes árboles, con las hojas amarillas, se empezaban a morir.

Y se hubiera muerto todo el vergel, si presuroso el jardinero, no hubiese hecho unos canales por donde el agua fresca y clara, llegó a las plantas y les devolvió la vida.

Lo mismo que el vergel sin agua, le pasaría al alma sin la gracia de Dios: moriría.

Pero viene el jardinero —¿verdad que ya lo adivináis?: el sacerdote— y le hace llegar al alma el agua pura de la gracia divina, que le devuelve mayor que antes su hermosura.

Granitos de trigo

Un Angel de cuatro añitos, está hablando con su mamá:

—Mamá, ¿me dejarás fregar el suelo hoy?

—¿Tú, vida mía, tan chiquitina? No puedes.

—¡Déjame mamá; yo podré! ¡Verás qué bien lo hago!

—Pero, ¿por qué quieres fregar?

Duda un momento el angelito. Pero... a mamá hay que contárselo todo. Y muy colorada dice:

—Es que como le oí decir a la "chacha" que lo más pesado era fregar el suelo, he pensado que así haré un sacrificio bien grande, para poder echar mi granito de trigo.

El que hace seis

Era un chicuelo muy revoltoso, pero bueno, que se empeñó en "hacer" muchos granos de trigo. Quería llegar a seis aquel día, pero ya no podía más...

Estar quieto en el catecismo, sería un acto muy hermoso... y decidido ya, acercóse a la catequista, mientras le tendía su cinturón.

"—¡Ateme, señorita, por favor; así estaré quieto!" — Y con un suspiro exclamó: "—¡Será el que hace seis!"

(Con censura eclesiástica) — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C.-RBLA. CATALUÑA, 32.-BARCELONA. — 27201 ALTÉS